

Cultura filosófica en el discurso académico de dos Congresos del Centenario de 1910

Susana Raquel Barbosa
Conicet- Univ. Nac. del Sur

Para la celebración del Centenario de 1810 Buenos Aires se convirtió en centro de encuentros, congresos, simposios y reuniones científicas de diversas disciplinas. No sólo se congregaron los americanistas, los cientistas sociales y los antropólogos, también se reunieron los higienistas y hasta los empleados públicos. Transcurridos cien años del triunfo de las fuerzas independentistas de mayo, la dirigencia política organizó esta serie de reuniones, de carácter internacional algunas y continental otras, tanto como para ofrecer al mundo algo más que la consolidación exitosa del estado nacional, de sus formas jurídicas y logros económicos; quería exhibir también el grado de desarrollo alcanzado por los argentinos en la matriz teórica y práctica de la ciencia y la investigación. El clima general de festejos y gloria que dominaba en la elite del poder no se extendía a todos los grupos sociales; entre los diversos grupos descontentos hubo algunos que participaron también materializando sus propios encuentros, como los estudiantes y las mujeres, mientras otros –entre los que se encontraban algunos anarquistas- veían en la ocasión la fecha propicia para volver visible los errores, inequidades y omisiones de aquella elite.

Tomo en consideración la revista a las memorias de dos de los Congresos realizados en la ocasión a fin de poder desagregar la cultura filosófica presente en la configuración discursiva de los participantes: el Congreso Científico Internacional Americano y el Congreso Americano de Ciencias Sociales. Se impone precisar que encontrar una cultura filosófica en un discurso netamente cientificista no es fácil; sin embargo, si se toma como premisa el hecho que cultura filosófica no se opone aquí a cultura científica sino al saber vulgar vemos que el intento de desglose es posible. De acuerdo a ello puntualizo en principio tres modalidades en que aparece la cultura filosófica: en primer término, como esquema formal necesario de la razón científica, es decir como *lógos propedéutico* capaz de instaurar principios; en segundo lugar, como método axial pasible de combinarse con otros métodos propios de los saberes particulares, o sea como *lógos heurístico* elaborador de reglas que en cada paso conducen la pesquisa y en tercer lugar, como el complemento necesario de la historia.